

PAGINA EDITORIAL
Por la Patria y por la Raza

La Voz de la Colonia

PAGINA EDITORIAL
Equidad, Verdad, Justicia

LAS CONDICIONES DEL TRABAJO

Hemos visto que la revolución y las ideas avanzadas han ido cayendo en descrédito y han ido perdiendo el poder, a causa de la corrupción y la hipocresía de los líderes y principalmente a causa del asesinato de la libertad consumado por aquellos que han tenido necesidad de imponer el silencio sobre sus atropellos. Conquistas que parecían definitivas, tales como la libertad de discusión y el parlamentarismo, la santidad de la vida del ciudadano y en general del régimen constitucional de gobierno, han sido barridas en una infinidad de pueblos que pasaban por civilizados o no han llegado a imponerse en otros, no obstante la sangre derramada por las revoluciones. Ofuscados por el desastre interior o demasiado tímidos para levantar el criterio por encima de sucesos fugaces, muchos comentaristas de buena fe, pero de poco espíritu han creído ver en estos signos de decadencia una comprobación de la ineficacia de los sistemas libertadores, ni siquiera se toman la pena de comprobar que sólo están fracasando, dichos sistemas, en los pueblos corrompidos, pero en cambio ni siquiera se discute su eficacia en los países dominadores. Nos hablan de crisis de la libertad y de crisis del parlamento allí donde no hay más que crisis de hombres y falta de vergüenza colectiva. Así van algunos pueblos dando traspiés y cayendo cada vez más abajo, al mismo tiempo que suben cada vez más alto, los prevaricadores y los serviles. Por fortuna unos y otros los pueblos mismos tienen que responder tarde o temprano delante de la justicia inminente que flota sobre todas las cabezas e impone su norma. La norma inflexible del desastre y el éxito en el plano superior de la existencia. Dejemos pues que el azote de Dios obre sobre todo el que lo merezca y veamos cual es la ruta que ha de seguirse en esta hora de rectificaciones y reorganización? La respuesta va siendo tan obvia y unánime que no solo los más perspicaces, los mismos teorizantes de la economía política, empiezan a reconocer que el problema capital de nuestra época, no es tanto, la distribución de la riqueza, por la que tanta batalla estéril hemos librado, sino el problema de la producción y su incremento. Parece en efecto inexplicable que así riñamos por el reparto y que la humanidad en general soporte privaciones tantas en una época en que la técnica ha alcanzado desarrollo inesperado y cuando todavía están sin explotar, ya no digo fuentes inexhaustas

en cada nación de la tierra sino continentes enteros, como el nuestro de la América Latina y como ciertas partes del África y Australia.—Si el estúpido esfuerzo de la guerra europea—caso típico de disputa por el botín—se hubiese empleado en abrir zonas de cultivo por el Anrazonas y en centuplicar los barcos que acarreen el comercio del mundo, no sólo la civilización no se habría puesto en peligro como se puso en la guerra, sino que el mundo hubiera dado toda una serie de saltos. La economía y la política habrían logrado mantener la misma velocidad de progreso que nos ha estado imponiendo los descubrimientos científicos. Pues todos sabemos que en el orden técnico, el progreso no se ha detenido, al contrario durante la misma guerra el aeroplano y la mecánica y la química han evolucionado en proporción geométrica. Al mismo tiempo en el orden moral y político no solo no se ha avanzado sino que, a causa de la guerra, ha habido un retroceso notorio. Entonces aun cuando solo sea para poner nuestra alma a la altura de nuestra mecánica, urge que esa inteligencia que crea aparatos vuelva sobre sí misma y nos oriente para la vida colectiva. Contemplando el panorama de las naciones de la post guerra en busca de enseñanza vemos por una parte el fracaso doloroso pero ya irremediable de los falsos idealistas de Rusia y de México y vemos por el otro extremo el triunfo inteligente pero perverso de los capitales agudos de Inglaterra y los Estados Unidos.—El capitalismo imperialista de las naciones de habla inglesa se cuadra muy bien a su carácter de vencedores. Gracias a su dominio del mundo contemporáneo ellos pueden darse el lujo de una libertad interior que les mantiene su fuerza delante de los otros pueblos y les permite organizar sus industrias en forma tal que la esclavitud pasa a ser castigo de las razas más o menos sometidas, pero casi no afecta a los hijos de la raza dominadora. Ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos se ven criados de raza inglesa y casi no hay ingleses puros en los más bajos oficios de ambas naciones.—Los irlandeses en la Gran Bretaña, los negros, los extranjeros en Estados Unidos, bastan para las tareas afirmar. No creo aventurado afirmar que si el mundo siguiese por un período indefinido las tendencias que le marcan la actual situación internacional y visto el fracaso contemporáneo de las razas de color, marchamos francamente hacia un estado de privilegio para los superblan

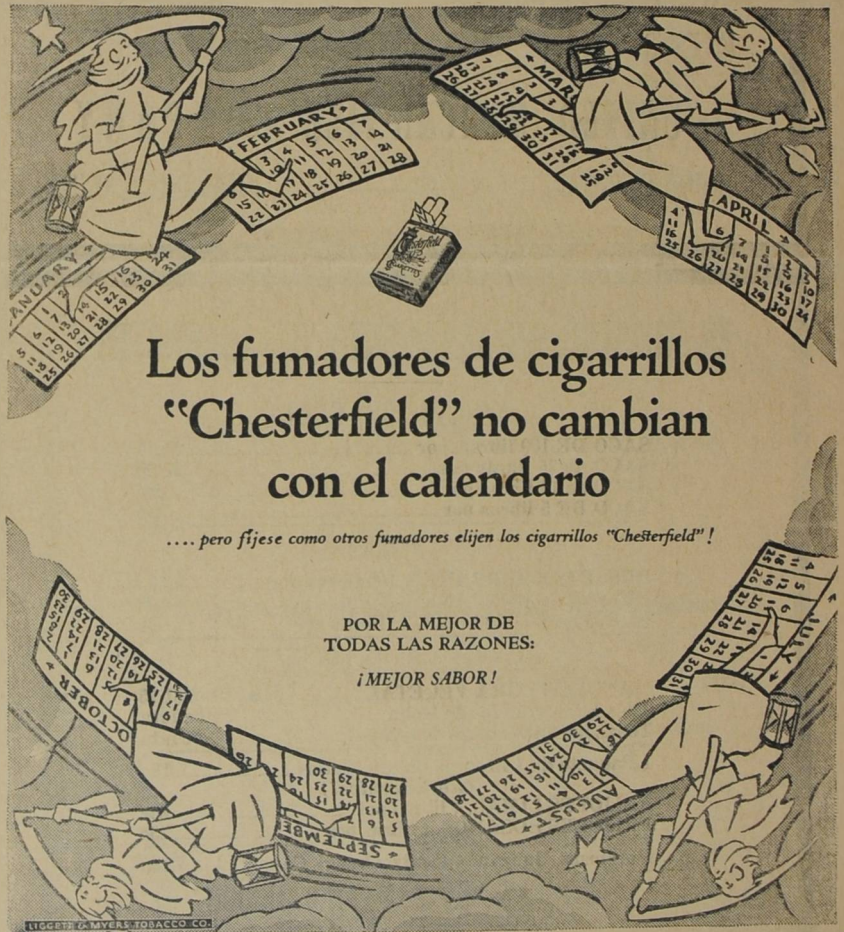
cos de casta anglo-sajona y de sumisión y caso de exterminio gradual de las demás estirpes. En los Tratados de Versalles los Ingleses se reservaron el dominio de cuatro continentes, Europa, Asia, Africa y Oceanía y los Estados Unidos muy modestamente se conformaron con la América desde el Norte hasta el Sur, es decir, con el porvenir. Un porvenir más valioso que los otros cuatro continentes tanto por sus recursos como porque son las nuestras las únicas tierras libres en gran de. En contra de este formidable plan de supremacía de los anglo parlantes, solo quedaron dos fuerzas, la fuerza desintegrada pero potencialmente irrefrenable de razas semi-asiáticas como la rusa y en el nuevo continente nosotros, los llamados indolatinos o ibero-americanos. La segunda fuerza rebelde a la supremacía angloamericana quedó representada por los pueblos tradicionales de Europa que poseyendo una civilización intensa y en muchos aspectos superior a la anglosajona no se resig a conservarse eternamente en la categoría de "aliados". Aliados del Imperio Británico. Francia y Alemania han resistido, pero en forma distinta de como hemos resistido nosotros. En este nosotros incluyo a las razas mixtas no inglesas de América y de Asia y del Africa. Nosotros pusimos nuestra esperanza en la revolución mundial—una quimera que como hemos visto está fracasando por culpa de nosotros mismos—Por el otro lado Francia y Alemania nos dan el ejemplo de una técnica más modesta pero muchísimo más eficaz. Francia y Alemania han empleado armas semejantes a las que emplean los anglosajones para conquistar el poder y el progreso. Y están triunfando mientras nosotros estamos perdiendo. La importancia de Francia como potencia mundial tiende a crecer, en tanto que había decrecido considerablemente antes de la guerra. Pero sin duda el caso más notable es el caso de Alemania que se reorganiza y se levanta después de su derrota. ¿Cómo han logrado esta victoria, Alemania y Francia, los dos únicos pueblos prósperos fuera del grupo de naciones inglesas? La han logrado porque ambas se pusieron a trabajar fácilmente después de la guerra. Lo mismo en el país vecino que en el país victorioso, los estadistas comprendieron que lo que hacía falta al mundo agotado por el conflicto, era un incremento rápido de la producción. E instintivamente pusieron el pro-

blema de la producción, en el primer plano y dejaron más o menos aplazada la discusión de los métodos de reparto, propuestos por las distintas escuelas sociales. Recuerdo que yo propuse varias veces en distintas ocasiones, una solución semejante en nuestro México destrazado material y moralmente por una demagogia ignorante y sin escrúpulos. No lo hicimos allá, por eso la situación parece ocurrir con el que toma para sí un objeto o una tierra en las que ha puesto su poder, se hará parásito y se tornará incapaz de manufacturas o siembras.—No se violan en balde los preceptos de las Tablas de Sinai. Pueblo que escarnea estas reglas es pueblo condenado y por añadidura pueblo que no puede trabajar ni producir. Vivirá en la campaña como los turcos o de la confiscación como los falsos revolucionarios, pero en uno y otro caso no obtendrá sino el desastre colectivo y la sumisión al poderoso de los pueblos respetuosos de la Ley. Hablo, ya se entienda de la ley Bíblica, por

mo que manda abrigar a todas las criaturas, para acordarse solo de Marx que en su pesadillo de luchador, predica el exterminio de la clase opresora.—Sin reflexionar en que cada exterminio renueva la obra de Cuín y crea nuevas castas opresoras. El que mata una vez tiene que seguir matando, mientras no cae sobre él, el peso de la justicia absoluta. Y algo parecido ocurre con el que toma para sí un objeto o una tierra en las que ha puesto su poder, se hará parásito y se tornará incapaz de manufacturas o siembras.—No se violan en balde los preceptos de las Tablas de Sinai. Pueblo que escarnea estas reglas es pueblo condenado y por añadidura pueblo que no puede trabajar ni producir. Vivirá en la campaña como los turcos o de la confiscación como los falsos revolucionarios, pero en uno y otro caso no obtendrá sino el desastre colectivo y la sumisión al poderoso de los pueblos respetuosos de la Ley. Hablo, ya se entienda de la ley Bíblica, por

encima de todas las leyes de los abogados. Y es la ley del trabajo la que viola, todo el que se enriquece mediante la violencia y cuando este sistema de enriquecimiento prevalece en un pueblo, la decadencia no se hace esperar. Francia y Alemania se echaron en brazos del trabajo al día siguiente de la guerra, por eso hoy ven risueños y confiados el porvenir. Por lo menos han salvado su inmediato porvenir. Nosotros y Rusia ilusionados con los fáciles tesoros que produce la confiscación, nos olvidamos del trabajo o lo que es peor, quisimos burlarlo. Por eso nuestra situación interior y exterior se ha ido agravando hasta llegar a la inminencia del desastre.—Sería injusto, sin embargo, creer que nos ha faltado totalmente la voluntad de trabajar.—Desde luego las clases laborantes, las que viven al margen de la política no han dejado de penar durante todo este crítico período. Pese a ellas mismas han sentido que el fruto de su trabajo se lo co-

men los impuestos necesarios para pagar los ejércitos que a su vez mantienen dominaciones internas que necesitan de la fuerza para perdurar.—No hemos logrado crear un ambiente propicio a la producción, favorable al trabajo.—Y allí la causa de nuestro fracaso. En reflexiones posteriores veremos como el trabajo colectivo de los pueblos modernos, no puede organizarse, ni fructificar sin libertad. Jose VASCONCELOS. "La Voz" Aires Malos Hacen Bien Al So. de California El Sur de California pronto será el centro productor de Higos, como resultado de la epidemia de insectos usados para fertilizar las hortalizas en el valle de San Joaquin. El futuro de la cosecha de higos en el norte esta amenazada por una condición tan peligrosa como el mal paludismo, según un reciente reporte de Dooley P. Wheeler, del Condado de Merced



Los fumadores de cigarrillos "Chesterfield" no cambian con el calendario

... pero fíjese como otros fumadores elijen los cigarrillos "Chesterfield"!

POR LA MEJOR DE TODAS LAS RAZONES: ¡MEJOR SABOR!

"FORD PARA TODO — TODO PARA EL FORD" — PRECIOS REDUCIDOS!!



de servicio, lo cual nos permite darle mejor servicio en toda clase de trabajo en su carró Ford. Ofrecos a usted PRECIOS GRANDEMENTE REDUCIDOS hasta Oct. 31., para que se familiarice usted con los últimos métodos más modernos en reparaciones de carrós. El departamento de A. J. DINGEMAN'S es el mejor equipado! NUESTRO TRABAJO ES TODO GARANTIZADO!!

Asentar válvulas, limpiar carbón, ajustar coils, limpiar carburador, limpiar timer, ajustar anillos de pistón, apretar vielas, limpiar bujias y cargar magneto por \$10.00

Los precios aquí mencionados son únicamente por el trabajo. Nosotros usamos única y exclusivamente partes genuinamente de Ford. BATERIA de Ford de 13 placas de caja de hule, 1 año de garantía, por \$10.00 y su batería vieja.

Table with 4 columns: Motor and Transmisión reparada, Eje delantero, reporado, ESPECIAL: Llanta de 30x3 1/2 con todo y tubo por, Llanta 29x4:40 con todo y tubo por. Prices range from \$25 to \$10.00.

A. J. DINGEMAN,

3rd. & Oxnard Blvd. OXNARD, CALIF.

"ESPERE EL NUEVO FORD"